MANUEL GONZÁLEZ DE LARA

3157

De los barrios bajos

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

PADILLA y FRANCO



Copyright, by Manuel González de Lara, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

DE LOS BARRIOS BAJOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL GONZÁLEZ DE LARA

música de los maestros

PADILLA y FRANCO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO BARBIERI el día 28 de Noviembre de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEDRO	SR.	HERNÁNDEZ.
PEPE		MUÑOZ.
LUIS		GOTÓS.
EL TÍO CACHIRULO		POVEDANO.
EL AGUILILLA	SRTA.	PASTOR.
LA CINTITOS		ESPEJO.
AMALIA	SRA.	COMERMA.
LA SEÑÁ PACA		IRURZUN.
DOÑA ASUNCIÓN		PEDROSA.
UN CRIADO	SR.	ORTIZ.
SEÑORITO 1.º		MÁS.
IDEM 2.º		BARRETO.

Invitados.—Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad en los barrios bajos Al foro la puerta de la calle. A los lados varias puertas numeradas que se suponen dan á los cuartos de los vecinos. Corredor visible y al ser posible practicable, con puertas numeradas también al fondo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena un grupo de invitados al bateo, así como otro de chicos. AMALIA, LUIS, PEPE, TIO CACHIRULO, PEDRO y AGUILILLA. A la izquierda Luis y Pepe cerca de Amalia; á la derecha el Tío Cachirulo sentado al lado de una mesa haciendo muñecos de cartón; á poco llega Aguililla

UNO ¡Vivan los padrinos!

TODOS ¡Vivan!

LUIS (A Pepe.) Repárteles esas perras á los chicos para que se vayan y no molesten más. (Le da dinero.)

PEPE (A los chicos.) ¡Vaya, ahí va y de naja! (Vivas y mutis de los chicos.)

AGUIL. (Entrando por el foro.) ¿Y pa mí no hay na?

PEPE Has llegao tarde.

AGUIL. ¡Mecachis! (Con desesperación cómica. Aparte.) (¡Y yo que había invitado á mi nincha al tupi y al cine contando con lo del bateo!)

613258

LUIS (A Pepe.) Vamos adentro: esta algarabía es insoportable.

PEPE (A todos.) Bueno, señores, ¿vamos á tomar algo?

TODOS Sí, sí: vamos. (Mutis de todos por la izquierda, quedándose atrás Luis y Pepe. A la derecha el Tío Cachirulo haciendo muñecos sentado, y á su lado Pedro en pie. En medio de la escena hacia el foro el Aguililla que pasea haciendo gestos cómicos)

ESCENA II

DICHOS menos CHICOS y CORO

PEPE (A Luis.) Qué, señorito: ¿ha estado bien organizá la cosa?

LUIS No ha estado mal del todo; pero no ha salido como yo quería. No he podido hablar con ella á solas ni creo que va á ser fácil con tanta gente.

PEPE No faltará ocasión; pero si quiere usted que los despida á toos...

LUIS No, no conviene llamar la atención. En último caso le daré una carta que traje escrita por si acaso.

PEPE Mi mujer se la dará ó yo mismo.

LUIS Mejor será buscar otro medio; porque vosotros no debeis haceros sospechosos. Basta que seas mi cochero...

PEPE Descuide usté.

LUIS No os arrepentireis, porque estoy muy interesado por ella. Cada vez me gusta más. (Transición.) En fin, ¿vamos?

PEPE Vamos. (Mutis de Luis por la izquierda y medio mutis de Pepe que se dirige á Pedro y Tío Cachirulo.) Vecinos, vamos á tomar una copa.

PED (Secamente.) Gracias.

PEPE Las gracias después. (Inicia el mutis por la izquierda. El Aguililla intenta entrar tras de Pepe.) ¿Pero á tí quién te mete donde no te llaman?

AGUIL. ¿Cómo que no me llaman? ¡Anda! Usted

acaba de invitar á los vecinos y como tal me cuelo.

PEPE ¿Vecino tú? ¡Vamos no seas randa! ¿De cuándo acá?

AGUIL. De toa la vida. Por lo visto aquí solo son vecinos los que pagan al casero. Pero ¿y el que lleva durmiendo en este patio sus ocho años y medio? ¿Y el que despierta toas las mañanas á los vecinos con *El País* y les acuesta con el *Heraldo*? ¿No tiene derecho á una copa?

PEPE Vamos, chico... límpiate y ahueca el ala... ó si no... (Amenazándole.)

AGUIL. (Iniciando el mutis.) ¡Vaya un modo de tratar á la representación de la prensa! (Mutis foro.)

PEPE Con que lo dicho, vecinos. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA III

PEDRO y el TÍO CACHIRULO

CACH. (Levantándose.) Vamos allá.

PED. Yo no.

CACH. ¿Por qué? Una copa no se desprecia nunca. Siempre cae bien.

PED. A mí me serviría de veneno. ¿No ha oído usted lo de antes?

CACH. ¡Bah! Eso lo tenía yo olvidao. Hace mucho tiempo que veo rondar por aquí al señorito y desde el primer día dije: Este no viene á proponerme el traspaso del establecimiento, ni á coger los secretos de mi industria para hacerme la competencia.

PED. Viene á algo peor.

CACH. ¿Algo peor que quitarme los gabrieles?

PED. No lo eche usted á broma. Demasiao sabe lo que quiero decir.

CACH. Vaya. ¿Achares tenemos? Pues consejo de amigo: si estás celoso, ó arráncate el querer ó arráncate los celos, porque querer con celos es un lujo mu caro pa los pobres.

PED. Y querer sin celos, no es querer verdadero,

es desvergüenza en los pobres y en los ricos.

CACH. Tóo es según se toma. ¿Ves tú este muñeco? (Mostrándole uno de cartón que está haciendo.) Pa los chicos es el *non plus ultra* y pa nosotros ¡ya ves! Una indecencia de cartón pintao. Créeme á mí que vivo de eso. De explotar ilusiones.

PED. De chicos.

CACH. Las ilusiones son lo mismo en los chicos y en los grandes. Con que vamos á tomar esa copa que es lo único positivo.

ESCENA IV

DICHOS y AMALIA

AMALIA (Saliendo por la izquierda.) ¿Pero ustés no vienen?

CACH. Ya lo creo, ahora mismo. (Mutis izquierda.)

AMALIA ¿Y tú?

PED. Yo, no.

AMALIA ¿Me vas á hacer ese desprecio?

PED. Por no despreciarte como otros es por lo que no voy.

AMALIA ¿Qué quieres decir?

PED. ¿A qué explicártelo? Ya debías haberlo visto.

AMALIA ¿Pero qué debía de ver? Habla claro.

Música

AMALIA
Dime pronto, Perico,
qué es lo que pasa,
dame ya la alegría
con tus palabras.

PED.
¿Para qué he de decirte
lo que ya sabes?
¿Es que á pesar de todo
quieres que calle?

AMALIA
Te digo que no entiendo
ni una palabra.
Pero si tienes dudas
son infundadas.

PED. No son dudas, Amalia,
celos tampoco.
Si un chulo de reaños
quiere á su nena,
si la nena le quitan
muere de pena.
Y si ve que tó el mundo
contra él se vuelve,
él también contra todos
debe volverse.

AMALIA .Tó lo que estás diciendo
me llega al alma,
no digas esas cosas,
miá que me matas.

PED. ¿Cómo quieres que calle
si es que me duele?
Si es que todos su unieron
para perderte.

AMALIA Ya sabes que daría
cacho tras cacho
este cuerpo que muere
por tus peazos.

PED. Ay, no te creo. Fea.

AMALIA Feo.
Que no hay dinero bastente
pa comprar una mujer,
que puede venderse el cuerpo,
mas no se compra el querer.

PED. Ay, nenita de mi vida,
repítemelo otra vez,
no hay nada que valga tanto
como el querer por querer.

ESCENA V

DICHOS, TÍO CACHIRULO y AGUILILLA

Hablado

CACH. (Sale por la izquierda tambaleándose.) ¡Viva la igualdad! Cada uno se aprovecha como puede. Y al final tóos iguales: locos perdíos. (A Amalia y Pedro.) ¡Eh, tórtolos! ¡Que hay testigos! No falta más que el cura.

AGUIL. (Que entró un momento antes por el foro.) ¿Aviso á la parroquia?

AMALIA Vaya, me voy adentro. (Mutis izquierda.)

PED (Con tristeza.) Paece que no la gusta que la vean conmigo.

CACH. (A Pedro.) Que sea enhorabuena, Perico.

PED. (Con amargura.) Sí, sí; enhorabuena. (Va á seguir hablando, pero al ver el estado del tío Cachirulo se encoge de hombros y se limita á decir:) Bueno, hasta luego. (Mutis foro.)

CACH. ¿Qué mosca le habrá picado?... Y eso que hace un momento... pero nadie está contento con su suerte.

AGUIL (Que ha estado paseando á grandes zancadas, mostrando preocupación.) ¡Maldita sea mi suerte!

CACH. ¿No lo dije? ¿Qué te pasa, Aguililla?

AGUIL. ¿Qué ha de pasarme? Que me he comprometío con mi nincha á llevarla esta noche al tupi y al cine y no pueo cumplir mi compromiso.

CACH. Qué, ¿tiés que asistir á alguna recepción ó es que tié junta esta noche el Consejo del Banco?

AGUIL. Sí, para chirigotas está el tiempo.

CACH. Pues no veo otro inconveniente.

AGUIL. Es que no tengo un perro.

CACH. ¡Hombre qué extraño! ¿Te sirve este? (Alargándole uno de cartón que hay entre los juguetes.) Porque lo que es de los otros, ando yo tan sobrao como tú desde mi tierna infancia.

ESCENA VI

DICHOS y la SEÑÁ PACA

PACA (Saliendo por la derecha y dirigiéndose al tío Cachirulo.) ¡Eso es! Estate ahí de charla y que trabaje el Nuncio. ¡Como vives de tus rentas!

CACH. (A Aguililla.) ¡Atiza! ¡Mi mujer! ¿Dónde tendría yo los ojos hace treinta años?

PACA (Haciendo ademán de oler al tío Cachirulo.) ¡Ay, ya me lo explico tóo!

CACH. (Aparte.) ¡Tié un olfato!

PACA ¿Ya has empinao el codo? ¿No te da vergüenza echar ese pestazo á vino?

CACH. Sí, mujer, voy á quitármelo. (Se levanta y va hacia el foro. Al Aguililla.) Tú, echa un vistazo al bazar mientras vuelvo.

PACA ¿Pero aonde vas?

AGUIL. Déjelo usté. Va á la taberna á enjuagarse la boca (Aparte.) con aguardiente. (Mutis tío Cachirulo.)

PACA Voy tras él. ¡Qué trabajo no poder dejarlo solo!

AGUIL (Aparte.) Sí: sobre tóo cuando va á la taberna.

PACA ¿Qué dices?

AGUIL. Na, que la bebía se ha hecho pa tóos, y no está bien que se acurdele uno solo. (Mutis señá Paca.)

ESCENA VII

AGUILILLA, LUIS, PEPE

LUIS (A Pepe.) Lo que me temía. No hay medio de hablar con ella á solas. Hay que hacer uso de la carta. ¿Quién se la podría llevar?

PEPE Cualquiera. (Viendo al Aguililla.) ¡Calla! ¡Que ni pintao! ¡Eh, tú, Aguililla!

AGUIL. ¿Quié usté repetir el convite de antes?

PEPE Ven, que tiene que darte un encargo el señorito. Y mucho ojo con lo que haces. (A Luis.) Entiéndase usté con él. Yo espero adentro. (Mutis izquierda.)

ESCENA VIII

LUIS y AGUILILLA

LUIS ¿Quieres ganarte un duro?

AGUIL. (Con gran admiración.) ¡Un duro! Eso no se pregunta. Un duro no le viene mal ni al Ministro de Hacienda. ¿Qué hay que hacer?

LUIS Llevar esta carta.

AGUIL. ¿Podré estar de vuelta esta noche? Porque tengo un compromiso al que no quiero faltar.

LUIS No tienes que salir de esta casa.

AGUIL. (Con intención.) ¿Tié muy malas pulgas el marido?

LUIS No, hombre, no hay marido.

AGUIL. Pero habrá palos.

LUIS No tengas miedo.

AGUIL. ¡Miedo yo! Usté no me conoce á mí. (Indicando.) Corro poco. Ríase de una voitirete.

LUIS ¿Conoces á Amalia, la modista?

AGUIL. ¡Bah! Pocas veces que la he llevao *La Correspondencia.*

LUIS ¿Pero ella recibe correspondencia?

AGUIL. Toas las noches, y algunas también el *Heraldo.* Es muy letora.

LUIS Pues cuando vayas á su cuarto se la entregas. (Dándole la carta.) Pepe te dará el duro. Conque á ganarlo.

AGUIL. Por ganao.

ESCENA IX

AGUILILLA; luego, PEDRO

AGUIL. (Saltando de alegría) ¡Un duro, cinco pesetas, veinte reales, no sé cuántas perras! Esta noche habrá tupi y cine y... el disloque. (Va hacia el foro.)

PED. (Por el foro.) ¿Dónde vas tan contento, Aguililla?

AGUIL. (Con serenidad cómica.) A hacer un encargo de muchísima importancia.

PED. ¿De mucha importancia?

AGUIL. Como que vale un duro, tú verás.

PED ¿Y se pué saber qué encargo es ese?

AGUIL. Es mu reservao; pero tú eres de confianza; llevar una carta.

PED. ¿Una carta? ¡A ver, chico!

AGUIL. (Solemne.) La correspondencia es sagrá.

PED. No me hace falta verla. Sé quién te la ha dao y pa quién es.

AGUIL. ¿Se l'han comunicao á usté por teléfono?

PED. Te la ha dao el padrino del bateo pa Amalia.

AGUIL. (Muy admirado.) ¿Quién te lo ha dicho?

PED. ¿Ves como lo sabía? ¡Aguililla, yo no te tenía por un golfo!

AGUIL. Y á mucha honra. ¡Anda, éste! ¿M'habías tomao por un rentista?

PED. No, pero tampoco te había tomao por un granuja sin dignidad y sin vergüenza.

AGUIL. (Con indignación cómica.) ¡Yo un granuja así! ¡Si no fuera!...

PED. Dime tú lo que es quien ayuda á la perdición de una pobre hermana suya de penas y fatigas, que no tiene más riqueza que su honra; eso es lo que tú haces llevando esa carta. Conque, anda, llévala, llévala si quieres. (Mutis derecha.)

ESCENA X

AGUILILLA; luego LA CINTITOS

AGUIL. ¿Llevarla yo? ¡Maldita sea! De modo que el señorito.. y Amalia... y esta carta.. y yo voy á servir... bueno, de eso... ¡Aguililla, hasta ahí podían llegar las cosas!

CIN. (Por el foro.) Ya me tienes aquí.

AGUIL. (Aparte.) ¡Arrea! ¡La Cintitos! ¡Qué oportunidaz!

CIN. ¡Vaya un recibimiento! Hay, hijo, ni que fuera tu fiadora.

AGUIL. Es que me has interrumpío una discusión muy importante.

CIN. (Mirando á todos lados.) ¿Con quién? Como no fuera con algún muñeco.

AGUIL. Conmigo mismo.

CIN. Ya decía yo.

AGUIL. Y además me has sorprendío; como no te esperaba.

CIN. ¿Que no me esperabas habiéndome invitao?

AGUIL. (Aparte.) Ya salió aquello. (Alto.) Yo te había invitao pa la noche.

CIN. ¡Pa la noche! Demasiado sabes que soy una industriala que no puede abandonar de noche su negocio. Por eso he venío, pa el *vermú*.

AGUIL. ¡Pa el *vermú*! ¡Vamos, chica, no seas fantasiosa! ¡Miá que *vermú* nosotros!

CIN. ¡Bueno, déjate de chungueos! ¿Me convidas ó no?

AGUIL. (Titubeando.) Te diré.

CIN. ¿Qué? ¿Es que se t'ha pasao la hora de retirar fondos de tu cuenta corriente? (Acentuando la chunga.) Porque tú eres así de descuidado.

AGUIL. No: es que contaba con una chapucilla y no ha caído.

CIN. Siempre te pasa igual. Eres una calamidad completa. La culpa la tengo yo, que te hago caso.

AGUIL. ¡Maldita sea! ¡Y yo que podía tener un duro!

CIN. ¿Que podías tener un duro y no lo tienes? ¡Vaya, que te mejores! (Medio mutis hacia el foro.)

AGUIL. Pero, chica. ¿Aónde vas?

CIN. A buscar quien tenga más formalidá que tú. No quieo na con golfos.

AGUIL. ¡Yo, golfo! (Aparte.) Sea usted decente pa esto. A que me va á hacer llevar la carta.

CIN. ¿Qué carta?

AGUIL. Una que me ha dao un señorito ofreciéndome un duro por llevarla.

CIN. ¿Y no la has llevao ya? Adiós, grande de España. (Repite el medio mutis.)

AGUIL. No es eso; es que se trata de un asunto mu serio. Es una carta... una carta.

CIN. ¡Acaba!

AGUIL. Se trata de la honra de una mujer.

CIN. ¿Eres tú su administrador?

AGUIL. Yo soy un caballero.

CIN. Un caballero que invita á una señora y la deja plantá.

AGUIL. Bueno, soy un golfo decente, que los hay, y no pueo ayudar á que se haga una charraná á nadie.

CIN. Sí, que tú no habrás hecho ninguna.

AGUIL. Pero no como esa. ¡Aun hay clases! como dijo Pablo Iglesias en un metín.

CIN. Bueno, pues si esa mujer te importa más que yo, hemos acabao. (Repite el medio mutis.)

AGUIL. Cintitos, no me comprometas.

CIN. No haberte comprometido tú antes conmigo.

AGUIL. (Sentenciosamente.) Las mujeres siempre habrán de ser la perdición de los hombres. Toas sois iguales, desigentes, interesás...

CIN. Yo, hijo, no tengo ningún interés. Si tú no me llevas al cine, otro me llevará. Con que abur.

AGUIL. No, aguarda.

Música

CIN. Abur, señor banquero.
AGUIL. Oye, Cintitos.
CIN. Me voy, tratos no quiero
con señoritos.
AGUIL. No me seas ingrata,
mia que m'arrimo.
CIN. No me des más la lata.
Tadaí, so primo.
¿Pa qué quiés que me quede
si estás boqueras?
AGUIL. Todo arreglarse puede
si tú te esperas.
CIN. ¿Vas á llevar la carta, guasón?
AGUIL. Vente á razones.
CIN. Aguililla, ya estoy hasta aquí
de tus sermones.
AGUIL. Ten en cuenta, Cintintos,
que si me dejas,
pa mí s'acabó el mundo.
CIN. ¡Basta de quejas!
AGUIL. Oyéme por Dios, chiquilla,
no me desesperes más,
que esta noche tu Aguililla
su palabra cumplirá.
Aunque no tenga dinero
muy prontito lo tendré,

aunque una edición entera
tenga que vender.

CIN. Siempre tú con la tuya
te has de salir.

AGUIL. (Abrazándola.)
Es que sin tu cariño
voy á morir.

(Repiten los dos últimos versos abrazados.)

(Salen las Invitadas al bautizo foro derecha, puerta segunda izquierda.)

Hablado

INV. 1.ª Mira Aguililla cómo se aprovecha.

INV. 2.ª ¡Vamos, chico!

AGUIL. Es mi novia.

INV. 1.ª Pero hay testigos.

AGUIL. ¡Anda! y se asustan; pues si supieran lo de la otra noche de la Bombi...

CIN. Pero ¿lo vas á contar?

AGUIL. Canta conmigo y nos salvamos.

Música

AGUIL. Dicen que Paco se fué con Rosa
la otra noche á la Bombi á cenar.

CIN. Pero nadie lo que allí pasara
pudo adivinar.

AGUIL. Mas la Rosa no quiere ni á tiros
con su novio á la Bombi volver.

CIN. Pues que dice que entre aquellos pinos
se puede perder.

LOS DOS Si vas á la Bombi
mucho cuidadito,
porque si una niña se descuida
le pica un mosquito.

Bis

(En la misma forma.)
A una chula en la calle Preciados
un soldado la falda pisó,
y aunque el hombre pidió mil perdones,
ella se enfadó.

Y él al verlo le dijo: salero,
mira, niña, no me hagas el bú,
que es preciso pasar por la falda
pa'ir al Gurugú.
Si vas de paseo
ten mucho cuidao,
sobre tó si á sabiendas te pisa
cualquier desahogao.

ESCENA XI

DICHOS, LUIS, PEPE, PEDRO y CORO

Hablado

INVITADO ¡Viva el padrino!

OTRO ¡Vivan los señoritos rumbosos!

(Salen acompañando al señorito hasta el foro, quedándose en primer término Amalia muy pensativa á la izquierda, Pedro á la derecha y el Aguililla en el centro.)

PED. (Acercándose á Amalia.) ¡Amalia! ¡Amalia! ¿En qué piensas?

AMALIA Déjame, Pedro, déjame...

PED. (Va á insistir y se contiene haciendo un esfuerzo visible.) Está bien. (Se aleja de Amalia y al ver á Aguililla que está en medio de la escena le dice:) Ahí la tienes. Ya la pues llevar la carta.

AGUIL. (Con tono de gran sorpresa.) ¿Yo? (Saca la carta y al ver la actitud de Pedro la rompe en muchos pedazos y la tira diciendo:) ¡Yo llevársela! ¡Aun hay clases! (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle de los barrios bajos. A la derecha una taberna

ESCENA XII

PEDRO y TIO CACHIRULO, por la izquierda

CACH. Conque vamos por esa copa, Periquillo, que la vida hay que pasarla á tragos.

PED. ¡Y qué amargos son algunos!

CACH. Por eso hay que tomar otros que no lo sean; para quitarse el mal sabor de boca.

PED ¡No puedo! ¡No puedo!

CACH. Porque no quieres. Miá qué empeño el tuyo. Es como si tomaras quina ó cerveza, que pa mí es lo mismo, y en vez de tragarla pronto ó escupirla, quisiás tenerla siempre en la boca rumiándola.

PED. ¡Cuanto más hago por no acordarme, más me acuerdo!

CACH. ¡Bah! ¡Tonteras! Vamos á tomar unas limpias y verás.

PED. Mi hería es muy honda pa que la puea curar el vino.

CACH. Pues hijo, créeme que no hay mejor medecina. ¡Ea! Vamos allá y olvida á esa mujer. Hay muchas en el mundo.

PED. Pa mí no había más que ella.

CACH. Pero si ya l'has perdío. ¿Qué vas á hacerle?

PED. ¡Y tan perdía!

CACH. Pues despreciála.

PED. ¡Despreciarla! No. Me da tal lástima que siento lo pasao más que por mí, por ella.

CACH. Bueno, pero después de tóo, no es pa que estés así toa la vida.

PED. ¿Que no? Pero, ¿usted cree que hay na peor que verse abandonao por la mujer que quié uno?

CACH. Sí; ser perseguío por la que uno no quiere.

ESCENA XIII

DICHOS y SEÑA PACA que sale de la taberna

CACH. (Al verlo, á Pedro.) ¡Eh! ¿No te lo decía? Toma notas.

PACA (A tío Cachirulo.) ¡Cómo lo sabía yo! Ya te ibas á la tasca.

CACH. (Con sorna.) En cambio tú vienes de la iglesia de rezar por mí. ¿No es eso, pichona?

PACA Buena falta te hace pero no me queda tiempo pa esas cosas. Bastante trabajo tengo encima con tener que seguirte los pasos.

CACH. Y dime, palomita torcaz, ¿cuándo llegará el día que descanses de ese trabajo?

PACA Vaya, vamos á casa, borracho.

CACH. (A Pedro, con indignación cómica.) ¡Borracho, yo! Pero, ¿ves que injusticia? ¡A mí que me repuzna el vino! (A la señá Paca.) ¡Calumniosa!

PACA ¡Calumniosa y siempre estás curda!

CACH. Pos lo que le decía á éste antes. Tomo una copa y como me sabe mal tengo que tomar otra pa quitarme el gusto; y luego otra pa quitarme el de ésta, y así sucesivamente hasta que me harto, y tengo que acabar por cambiar de bebida.

PACA ¡Sinvergüenza!

CACH. ¿Por qué? ¿Por lo del cambio? Tiés razón. Tú no cambias nunca. Eres tan aficioná á la bala rasa...

PED. Bueno, vamos pa allá que es tarde.

CACH. ¿En seco? (Con resignación forzada.) ¡Bueno está! (Volviéndose á la señá Paca con un arranque de indignación grotesca.) ¡Egoista! (Mutis de los tres.)

ESCENA XIV

El AGUILILLA y la CINTITOS

CIN. (Sale por la derecha tirando del Aguililla.)
Anda p'alante, Aguililla,
no sea que lleguemos tarde
que pronto sale el *Heraldo.*

AGUIL. Oye, Cintitos, no amagues,
pus no tié na que ver,
como te dije endenantes
que yo te dé ciertas bromas
pa que tú hagas lo que haces.
Habla, pero con la boca
y sin malas formas, ¿sabes?

CIN. Dispense usté, señor Duque,
vaya uste con Dios, Tamames.

AGUIL. ¡Vamos no te pitorrees!

CIN. ¿Pero es que puede aguantarse
tanta sandez como dices
dende algún tiempo á esta parte?
siempre diciendo tonteras
y siempre con necedades
y sobre tóo ese estribillo
de que todavía hay clases.

AGUIL. ¡Y que las hay! ¿Quién lo niega?
mira aquél que va ahí delante.
¿No le conoces? Es Pedro,
aquél que quiso pegarme
creyendo que por mi culpa
iban la novia á quitarle.
¡Siempre con su pena á cuestas!
En tanto que la culpable
abandonada quedó
de aquel señorito infame.

CIN. Te acordarás, Aguililla,
te lo dije aquella tarde.
¡Tóo lo q'hagas es inútil!

AGUIL. ¡Cómo que toas sois iguales,
en cambio ellos no se diga,
qué desigualdá tan grande!.

Mientras que el rico se ríe
y en su hazaña se complace
el pobre muere de pena
y le da envidia y coraje
el ver que el otro se lleva
lo que él no pudo llevarse.
Mas la tristeza del pobre,
¿qué puede al rico importarle?
Mientras él goce y disfrute
los demás. . Pues que se aguanten.
¿Que el pobre muere de pena?
Pues que sufra y se descuaje.
¿Que va á ser su perdición
aquella rabia? ¡Qué rabie!
¿Es eso justo, Cintitos?
Van á ser los dos iguales?
¿No tié que llegar el día
en que tóo esto se acabe?
¿Tengo ó no tengo razón
en decir que toavía hay clases?
(Pausa.)

CIN. ¡Sabes que m'has convencío!
¡Si á labia no hay quien te gane!
¿Pero á ti después de tóo
qué te importa lo que pase?

AGUIL. ¿Que, qué me importa, rediós?
¿Pues no tiene que importarme?
¿Tú crees que un hombre honrao
pué consentir que un cobarde
se lleve lo que no es suyo?
¿No te subleva la sangre?
(Pausa.)
Mas no quedará esto así.
¡Por la gloria de mi madre
que he de ajustarle las cuentas!

CIN. Aguililla, que ya es tarde
y sale pronto el *Heraldo*.

AGUIL. Anda ya; vamos p'alante
que son ya las ocho y media
y antes de las nueve sale.
(Mutis izquierda.)

CIN. ¡Alivia! ¡Vaya un gachó
con sentimiento y con sangre!
A éste el día menos pensao

le veo yo en un almenaque.
(Con solemnidad cómica)
San Aguililla fué el golfo
más decente y con más ángel.
(Mutis.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Jardín de un hotel cerrado al foro con una verja con puerta al centro. Fondo de arbolado. Rompimientos de arbolado á la izquierda, y á la derecha la fachada del hotel con las ventanas iluminadas y puerta practicable. En los segundos términos de las laterales, y cerca de la verja, macizos de arbustos. Es de noche. Iluminación por focos eléctricos. Al alzarse el telón aparecen en la puerta del hotel Pepe y un Criado con librea charlando, mientras dentro se supone que bailan un vals que ejecuta la orquesta en el intermedio y que se prolonga hasta un poco después de alzarse el telón.

ESCENA XV

PEPE y CRIADO

CRIADO ¡Buena fiesta!.. ¡Buena fiesta!
PEPE El caso no es pa menos.
CRIADO Como que se trata de una boda de las que no se ven todos los días.
PEPE ¿Boda? Todavía no, petición de mano nada más.
CRIADO Pa el caso es lo mismo.
PEPE No dirá eso mi señorito.
CRIADO ¡Buena mujer se lleva!
PEPE ¡Y buena dote!
CRIADO Tampoco tu amo va descalzo.
PEPE Natural, cada oveja... así está el mundo.

ESCENA XVI

DICHOS, PEDRO y AGUILILLA

Estos llegan por el foro hasta cerca de los criados sin ser vistos, mientras aquellos dicen las últimas frases de la escena anterior

PED. ¡Buenas noches! (Los criados se vuelven hacia él sorprendidos y quedan un momento sin saber qué decir.)

AGUIL. (Como contestando á Pedro al ver que los criados no le contestan.) ¡Muy buenas!

PEPE (Con brusquedad.) ¿Qué buscas tú aquí?

PED. A tu señorito.

CRIADO ¡Pues vienes en buena ocasión!

PED ¡La mejor!

PEPE Pero, ¿qué es lo que te propones?

PED (Secamente.) Ya te lo he dicho; ver á tu amo.

AGUIL. Eso; celebrar una interviuse.

PEPE Pues ya digo, ahora es imposible.

PED. ¡Imposible! (Con resolución.) Esa palabra no se ha escrito para un hombre decidío á tóo.

PEPE Vamos, Pedro, si lo que te propones es armar un escándalo, busca otra ocasión, porque lo que es ahora...

PED ¡Otra ocasión! Sí, la que á él le convenga, porque claro, como ahora está de fiesta...

PEPE Precisamente.

PED. Bien sirves á tu amo. Le sirves hasta cuando se trata de perder á una mujer y hacer desdichado á un hombre de bien. Eres más miserable que él, porque al fin lo hace por su capricho; tú, por su dinero. Pero lo que es ahora no te valdrá ni eso. Conque anda, ya puedes avisarle si no quieres que lo haga yo mismo. (En las últimas frases levantará el tono de voz.)

PEPE No lo harás.

PED. ¿Que no? ¡Lo veremos! (Avanza hacia la izquierda, Pepe y Criado se interponen é intentan sujetarlo.)

AGUIL. ¡Maldita sea! (Gritando.) ¡Dos contra uno!

ESCENA XVII

DICHOS, LUIS y SEÑORITOS 1.° y 2.°

LUIS ¿Qué barullo es este? ¿Quién es ese hombre? (Los criados dejan libre á Pedro.)

PED. Un desdichao que viene á felicitarle por su dicha.

LUIS ¿Y para eso ha entrado usted aquí violentamente?

PED. No he podido entrar de otra manera.

AGUIL. ¡Tién los criados tan poca urbanidaz!

LUIS (A Pepe.) Bueno, dale algún dinero y que se vaya.

PED. (Con altivez.) Yo no pido limosna.

LUIS Pues, ¿á qué viene usted entonces?

PED. A recordarle á usted una deuda atrasada.

LUIS Las cuentas á mi administrador.

PED Las de dinero sí, pero no las de conciencia.

LUIS ¿Qué quiere usted decir?

PED. Que mientras está usted aquí tan divertido, en una casa de los barrios bajos hay una pobre mujer abrumá de pena y de vergüenza esperando que vaya usted á cumplir lo que le ha prometido.

LUIS ¿Y con qué títulos se mete usted en lo que no le importa?

PED. Con el de hombre honrao, que es bastante aunque usté no lo crea. (Durante los últimos parlamentos han de asomarse á la puerta del hotel grupo de invitadas é invitados. Estos pueden avanzar hacia medio de la escena quedando las señoras entre las que se encuentra doña Asunción, en la misma puerta del hotel.)

SEÑ. 1.° (A los otros.) Esto se pone serio.

LUIS (A Señorito 1.°) Impide á todo trance que salga Emilia. (Mutis Señorito 1.°)

PED No quiere usted que se enteren de lo que voy á decirle. Sí. Lo de siempre; ¡qué frescura se tiene para hacer maldades; pero qué empeño tan cobarde en ocultarlas! Yo en cambio quiero que me oigan toos. Los que puedan como jueces; los que no como reos.

LUIS — Basta de insolencia. ¡A la calle! En esta casa no tolero escándalos.

PED. — Algo peor lo hemos tolerao nosotros en la nuestra.

AGUIL. — ¡Vuelve por otra!

LUIS — (A los criados.) ¡Echadlo!

PED. — (Amenazador.) ¡A ver si hay quien se atreva! (Los criados avanzan hacia él, pero quedan detenidos por su actitud.)

SEÑ. 2.º — ¡Despréciales!

PED. — Pué que valgamos más que los que nos desprecian. Somos honraos.

AGUIL. — ¡Ele! Tan honraos como el que más de ustés.

SEÑ. 2.º — (Con desprecio.) ¡Ya! ¡ya!...

PED. — Y con más mérito; porque en ustés no es mérito ser honraos. ¡Tóo lo tienen de más; tóo el mundo los respeta! ¿Qué motivos tienen para obrar mal? El mérito está en verse despreciado y no matar, en pasar hambre y no robar; en ver cómo hay quien gasta y triunfa, tirando en una hora lo que uno gana en un año, con un trabajo de bestia, y callar y seguir trabajando. Eso es ser honraos de verdá. Ustés también pueden ser honraos. Y hasta buenos. No tien que hacer pa ello más que dar algo de lo que les sobra. Pero esa honradez no es tan probá ni tan de ley como la nuestra.

AGUIL. — ¡Aun hay clases! (Se esconde con disimulo tras el macizo del fondo.)

SEÑ. 2.º — ¡Filosofías tabernarias!

PED. — ¡Qué quié usté, señorito! Los pobres no podemos tener casinos lujosos como ustés. Pero quitao lo del lujo no se llevan tanto el casino y la taberna.

LUIS — Vaya, fuera de aquí. Ya nos ha salpicado demás con el fango del arroyo.

PED. — El fango del arroyo pué servir de jabón pa muchas concencias.

TODOS — ¡Fuera! ¡Fuera! ¡A la calle!

PED. — Sí; me voy á la calle, á respirar el aire libre que aquí me falta. Pero me voy contento porque he cumplío con mi deber. A ver si puen decir tóos lo mismo. (Mutis.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos PEDRO; DOÑA ASUNCIÓN

SEÑ. 1.º ¡Gracias á Dios que se fué!

SEÑ. 2.º ¡Nos ha dado el rato!

SEÑ. 1.º Si no fuera más que eso...

SEÑ. 2.º ¿Qué más puede haber?

SEÑ. 1.º Mira. La madre de la novia. (Señalando á doña Asunción que sale.) Ahora verás.

ASUN. (A Luis.) Luis. Tengo que hablarle.

LUIS Sé lo que va usted á decirme; le prometo explicarlo todo y justificarme.

ASUN. Así lo esperamos. Porque, comprenderá usted que sin eso...

LUIS Lo comprendo, señora.

(Mutis doña Asunción.)

AGUIL. (Asomando la cabeza.) Ya no me voy sin ver en lo que para esto.

SEÑ. 1.º (A Señorito 2.º) Me parece que no hay boda.

SEÑ. 2.º Eso creo.

AGUIL. (El mismo juego.) ¡Anda mi agüela, la que se ha armao! ¡Es mucho Pedro!

LUIS (Volviendo al primer término.) ¡Vaya, señores, vamos al comedor, y olvidemos esta escena desagradable. Ya habréis comprendido que ese hombre es un perturbado.

AGUIL. (Saliendo rápidamente de su escondite.) ¡Mentira!

LUIS ¡Cómo! ¿Qué hace ahí ese chico?

AGUIL. Soy el secretario del perturbao ese... que me he quedao aquí pa levantar azta de tóo.

LUIS ¡Ah, granuja!

AGUIL. ¿Granuja yo? ¿Y usté se atreve á llamármelo? (Adelanta indignado y coge una silla. Todos avanzan hacia él en actitud de amenaza. Él entonces hace un gesto de desprecio, tira la silla con estrépito, avanza rápidamente al foro, y al llegar á la puerta se vuelve y hace un mohín burlesco, diciendo con mucho odio:) ¡¡Golfos!! (Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle

Música

TODOS

Vamos pa la verbena,
vamos juntos pa allá,
que la hora del bullicio
no tardará en llegar.
Agárrate á mi brazo
y á reir y á gozar
que esta vida sin penas
es preciso pasar.

—

ELLAS

Cuando llega San Lorenzo
no hay ninguna madrileña
que no agarre su Manila
y se largue á la verbena
cogidita del bracito
del chulillo que le quiera
á comerse cuatro churros
y á beberse cuatro perras.

—

ELLOS

Así me gustas,
chiquilla mía,
¡olé tu gracia
y tu alegría!
¡Olé, serrana!
¡olé, morena!
Vamos pronto á la verbena.

TODOS

¡Y viva la alegría!
¡y viva el amor!
Tú eres el serrano
de mi corazón.

MUTACION

CUADRO QUINTO

Habitación de casa pobre. Puerta al foro y lateral. Es de noche

ESCENA XIX

AMALIA y SEÑA PACA. Al levantarse el telón aparece Amalia sentada en una silla en actitud triste, y la señá Paca, de pie, parece consolarla

PACA — No sé por qué no has querío ir á la verbena.

AMAL. — (Con amargura.) ¡A la verbena! ¿A qué?

PACA — A alegrarte.

AMAL. — La alegría no está en las verbenas; tié que llevar cá cual la suya y yo no tengo más que penas.

PACA — Sin embargo, yendo con tus amigas...

AMAL. — Ellas van todas acompañás, y yo tendría que ir sola. También fuí como ellas otros años apoyá en el brazo de un hombre que me quería bien. ¡Ese sí que me quería! (Acentuando su amargura.) Pero aquellos tiempos pasaron para no volver.

PACA — ¿Y no sabes ná del señorito Luis?

AMAL. — (En una explosión de pena.) ¡Ojalá no hubiá sabido de él nunca!

PACA — Muy enfadá estás con él.

AMAL. — ¿Le paece á usté que no tengo motivos?

PACA — Sí, pero cuando se quiere...

AMALIA — ¿Quererle? No sé si alguna vez le quise. Pero eran toas á decirme: «Te conviene», «es tu suerte», «no la dejes perder». Tanto me dijeron que me volvieron loca. Y ya ve usté los resultaos.

PACA — Pero, ¿él no viene por aquí?

AMALIA — Desde hace mucho tiempo.

PACA — ¡Claro! Como se va á casar...

AMALIA — (Repentinamente.) ¿Que se va á casar? ¿Ha dicho usté que se va á casar?

PACA — Sí. ¿No lo sabías?

AMALIA ¿Pero usté lo sabe?

PACA Como tóo el mundo. No se habla de otra cosa en el barrio.

AMALIA (Prorrumpiendo en fuertes sollozos.) ¡Infame!

PACA Hija, yo creí que no te hacía tanta impresión. Como me has dicho antes...

AMALIA (Con exaltación.) ¿Qué? ¿Que no le quería? Ni le quiero. Ahora menos que nunca; pero no se trata de mí, sino de mi hijo; del hijo de mis entrañas, que antes de nacer se quea sin padre. (Sollozando fuertemente.)

PACA Vaya, no te pongas así. Tóo pué arreglarse toavía.

AMALIA ¿Cómo va arreglarse si se casa?... ¡Dios mío! ¡Dios mío! (Queda llorando.)

ESCENA XX

DICHAS y AGUILILLA

AGUIL. (Entra alarmado.) ¿Qué pasa?

PACA Na, que se ha enterao que se casa el señorito Luis.

AGUIL. (Con firmeza enfática.) ¡Ya no se casa!

PACA, AMALIA ¿Cómo?

AGUIL. Verán ustés: Pedro y yo tuvimos una confidencia, como dice la poli, de que el señorito se iba á casar y había en casa de la novia una cuchipanda ilustre pa celebrar el pedío. Y Pedro dijo: «hay que ir allá». Y yo, ¡claro! no iba á dejarle solo. Como somos uña y carne desde que quiso darme unas patás en... bueno, el sitio no importa, por aquello de la carta...

PACA Déjate de rodeos y al grano.

AGUIL. No fué mal grano el que le ha salío á ese señorito. (Transición.) Pues, como digo, fuimos á la casa y ¡trabajillo nos costó entrar! Los criados no quisieron anunciarnos. ¡Como no íbamos de etiqueta! Pero entramos por encima de tóo y armamos un belén. ¡Hubo que oir á Pedro! ¡Las cosas que le dijo al otro! (Con convicción.) ¡Tié mucha labia!

AMALIA ¡Tié mucho corazón! ¿Y qué más?

AGUIL. Pos que nos echaron. Pero yo me escurrí, quedándome escondío tras de unos árboles y oí decir que se había estropeao la boda.

AMALIA (Llorando.) ¡Qué buenos sois!

AGUIL. ¡Bah! Eso lo hace cualquiera. Y puesto que no pasa ná de particular, yo me retiro; voy á mi alcoba; no hay otra más aireá ni más cómoda en toda la casa. (Medio mutis foro.) El señorito Luis llega.

AMALIA Dejarme sola con él.

AGUIL. ¿Sola? (Gesto de conformidad forzada.) ¡Bueno está! (Mutis Aguililla y señá Paca.)

ESCENA XXI

AMALIA y LUIS

AMALIA ¿A qué vendrá, Dios mío? ¡Dame fuerzas!

LUIS (Entrando.) ¡Hola, Amalia! ¿Cómo te va? (Amalia hace un gesto de repugnancia.) ¿Por qué esa frialdad? Ah, ya sé. ¿Estás enfadada conmigo porque no te avisé antes de marcharme? Estuve fuera de Madrid. (Ella le dirige una mirada de desprecio.) ¿Que no me crees? ¿Por qué eres tan desconfiada?

AMALIA (Con indignación.) ¿Por qué has de venir siempre á engañarme?

LUIS No lo creas; precisamente hoy vengo á hablarte con entera lealtad.

AMALIA Tarde te acordaste de ser leal. (Con amarga ironía.) ¿Qué vienes á decirme, que te vas á casar? ¿Que me abandonas de una vez?

LUIS ¡Abandonarte! ¡Nunca! Todo se puede conciliar.

AMALIA (Indignada.) ¿Cómo? ¿Crees que yo puedo?

LUIS No, mujer, no. Hay otra solución.

AMALIA ¿Cuál?

LUIS Tú tienes familia en el pueblo. Debes irte con ella. Yo me encargo de que nada te falte.

AMALIA (Con mayor indignación.) ¿Pero en tan poco me tienes que crees que yo pueda admitir eso?

LUIS — No tengo más remedio. Mi familia me obliga y ya sabes que yo dependo de ella.

AMALIA — ¿Por qué no miraste eso antes?

LUIS — Basta de reflexiones inútiles. ¿Aceptas ó no?

AMALIA — ¡Nunca! ¿Cómo pudiste creer que aceptaría yo esa infamia?

LUIS — ¿Pues qué quieres entonces?

AMALIA — ¿Qué quiero? ¿Y tú me lo preguntas? Pa mí no quieo ná. ¿Te he pedío ná nunca? Y ahora menos que te odio, sí, ¡que te odio! Pero ¡mi hijo!... ¡Nuestro hijo!.. (Llora amargamente.)

LUIS — Por él debes aceptar mi ofrecimiento.

AMALIA — No; no quieo pa él más que un padre.

LUIS — Yo lo seré aunque no lleve mi nombre. Hazte cargo mi posición, las conveniencias sociales...

AMALIA — ¡Malditas conveniencias!

LUIS — Tengo que casarme.

AMALIA — No te casarás. Yo sabré impedirlo, ¡haciendo todo lo que sea presiso! Diciéndole á tu novia lo que eres, ¡pa que te desprecie como yo te desprecio!

LUIS — No harás eso.

AMALIA — (En un arranque de locura.) ¿Que no? Ahora mismo. (Se levanta y va hacia la puerta, Luis la sujeta de un brazo.) ¡Déjame!

LUIS — ¡No! (Forcejeando llegan hasta la puerta y la abren, en este momento aparece Aguililla.)

ESCENA XXII

DICHOS, AGUILILLA y la CINTITOS

AGUIL. — (Con energía.) ¡Suéltela usted!

LUIS — ¡Tú otra vez, golfo! Yo te enseñaré á meterte donde no te llaman. (Lo coge de un brazo y lo zarandea.)

AMALIA — (En tono de súplica.) ¡Luis!

AGUIL. — ¡Mecachis! ¡Que no tenga yo bastante fuerza! (A Luis.) ¡¡Cobarde!! (Luis lo zarandea más fuertemente con la mano izquierda y alza la derecha para pegarle. Gran animación.)

CIN. — ¡Socorro!

LUIS — ¡Yo cobarde!

ESCENA XXIII

DICHOS y PEDRO

PED. (En el foro.) ¿Qué es, quién quié pegar á una mujer y á un chico?

LUIS Ese chico es un desvergonzado y en cuanto á la mujer...

PED. (Yendo hacia él amenazador.) No siga usté... ó..

AMALIA (Sujetándolo por un brazo.) ¡Pedro, Pedro!

LUIS Déjalo...

PED. No. Antes me echó usted de casa de su novia por miedo á que se enterase de toda la verdad, quién iba á entregarle para siempre su corazón creyéndole un caballero. Ahora todo ha cambiado. Solo que entre usted y yo hay una gran diferencia: usted robó lo que no era suyo valiéndose de artes villanas y en cambio yo ya ve usted mi venganza. Resignado á quedarme sin lo mío me contento con defender lo que usted me arrebató, cuando encima pretende pisotear y matar de una vez lo que tanto tiempo fué la ilusión de un hombre honrao... Conque váyase... váyase pronto, si no quiere que yo le obligue á hacerlo por otros medios.

LUIS ¿Con qué ley?

PED. Con la de la fuerza. Es la que le queda á un hombre de bien contra un bandido de su ralea.

AMALIA (Suplicante.) ¡Pedro!

LUIS ¡Lo veremos! (Pedro avanza hacia Luis y lo empuja fuertemente hasta la puerta.)

AMALIA (Inteponiéndose.) ¡Por Dios!

LUIS (Al hacer mutis.) ¡Nos veremos!

PED. (Haciendo esfuerzos por desasirse de Amalia.) ¡Cobarde!

AMALIA ¡No salgas por Dios!

PED. No tengas miedo. No quiero quitarle á tu hijo un padre criminal pa darle otro presidiario.

AGUIL. (En el foro.) ¡De verano, lipendi! ¡Ahora le toca á usted, amigo! (Vuelve á escena.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos LUIS.

AMALIA ¿Pero tú?

PED. Sí; yo que sé lo que es no tener padre porque también soy hijo de un *caballero*, que me abandonó antes de nacer. He visto llorar mucho á mi madre y he llorado mucho con ella por nuestro abandono. He pasao hambre y frío. Me he visto señalao con el deo por la gente como si hubiera hecho algún delito. Y he visto más; he visto mirar á mi madre de tal modo, que he llegao á pensar mal de ella... ¡de ella que era una santa!... Por eso sé mejor que nadie la desgracia de tu hijo y quiero hacer por él, lo que nadie quiso hacer por mí. (Cuadro. Amalia queda á la derecha llorando y cubriéndose la cara con las manos. Pedro viene á la izquierda y queda mirándola con intensa compasión. En medio Aguililla y la Cintitos)

CIN. (A Aguililla con gran admiración señalando á Pedro.) ¡Miá que tié corazón!

AGUIL. ¡Tié la marca de fábrica! *¡Es de los barrios bajos!*

FIN DEL SAINETE

Precio: UNA peseta